

La Restitución: Un Pilar de la Reconciliación y la Paz

Artículo escrito por: Roger Oliver,

Si hemos dañado a alguien, debemos compensarles. Es la ley de Dios y todavía aplica.

Si eras la persona dañada, ¿podemos esperar la compensación aún cuando perdonemos? Pues, depende. ¿Cómo es mejor mostrar misericordia? El perdón nos libera del mayor castigo de nuestro pecado; la separación personal del ofendido. (*Isaías 59:2* y *Efesios 2:13*) Pero, el perdón *no* libera automáticamente de las consecuencias del pecado.

Hay veces cuando debemos mostrar la misericordia por medio de cancelar las consecuencias. En Mateo 18:21-35 el siervo era malvado porque no quiso perdonar a su compañero una deuda. En Lucas 15:21-32 el padre perdona plenamente al hijo pródigo. Jesús nos manda a perdonar a nuestros enemigos,

“Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados.” Lucas 6:35

Hay veces cuando una muestra de misericordia es más sabia si dejamos a la persona sufrir las consecuencias de su pecado. Aplica especialmente cuando se trata de alguien que continuamente demuestra irresponsabilidad o mala conducta. Proverbios 19:19 dice que si recatamos a un enojón de las consecuencias de su ira pecaminosa sólo vamos a tener que rescatarlo vez tras vez.

El rey David fue perdonado de su pecado con Betsabé y del homicidio de su esposo, Urías el hitita, pero sufrió las consecuencias (2 Samuel 12:11-14). La disciplina es una muestra del amor de Dios, Salmo 99:8; Hebreos 12:6 (una cita de Proverbios 3:11-12).

Lo que es radicalmente diferente para los cristianos es el enfoque en la gloria de Dios y el bien de la otra persona. No hay lugar para la venganza ni de insistir en nuestros *derechos*. Pleitos entre cristianos ante los incrédulos causa tanta vergüenza que Pablo dijo a los Corintios, “¿No sería mejor soportar la injusticia? ¿No sería mejor dejar que los defrauden?” (1 Corintios 8:7).

Que Dios nos conceda la sabiduría y la humildad de discernir como manejar mejor las consecuencias cuando perdonemos y aceptar las consecuencias cuando pequemos.

Adaptado de *El Pacificador, una guía bíblica a la solución de conflictos personales*, Ken Sande, (RDM, 1ª edición, 2000 1ª impresión en español).

ObreroFiel.com- Se permite reproducir este artículo siempre y cuando no se venda.